

«gnomons» en Euclides y la palabra «simonias» en el catecismo (Ed. Tartessos, Barcelona, 1942, pág. 5).

A Joyce le atrae lo que dentro de las palabras pueda haber. Miró parece contentarse con su sola corteza sonora o plástica. Pero en los dos existe esa común atracción por el lenguaje, intelectualizado en el primero, sensorializado en el segundo.

29. Humanizar, en literatura, unas cosas no significa nada nuevo. Ya los naturalistas del XIX lo hacían. La gracia está en buscar nuevos matices a la vieja imagen, tal como Miró lo consigue en la descripción transcrita, o Ramón Pérez de Ayala en ésta que abre la novela *Tigre Juan*:

«La Plaza del Mercado, en Pilares, está formada por un ruedo de casucas corcovadas, caducas, seniles. Vencidas ya de la edad, buscan una apoyatura sobre las columnas de los porches. La Plaza es como una tertulia de viejas tullidas que se apuntalan en sus muletas y muletilas y hacen el corrillo de la maledicencia».

30. E. Pardo, Bazán. *Novelas y cuentos*, Ed. cit., pág. 125.
31. Id. pág. 1040.
32. *La madre naturaleza*. Id. pág. 380.

33. Sobre este empeño de refinamiento, tan característico de Miró, y al que ya aludí antes, a propósito de alguna descripción de un artístico mobiliario, véase—como término de comparación—lo que Zamora Vicente dice de Vallo-Inclán y de la literatura modernista en general en el cap. *Aristocracia*, páginas 43 y ss. de su obra tantas veces citada. «Para el modernismo—se lee en esas páginas—uno de los mejores y más eficaces remedios contra el vulgarismo realista es la presentación de personajes y ambientes refinados».

Compárese la mironiana descripción del helado, que acabo de transcribir, con la siguiente de *La Quimera pardobazania-na*, y se advertirá el empeño modernista de la escritora gallega por conseguir refinadas estampas. (Sobra advertir que la comparación se hace no en un plano de calidad, sino apoyada sólo en la semejanza de los elementos que entran en ambas descripciones, y sobre todo en la semejanza intencional):

«el té amarillo que una erriadita, de coña y mandil de nieve, acababa de servir en tazas de Sajonia muy auténticas, enguinaldadas de peonías y rosas».

